

Discurso, memoria política y redes sociales. La violencia política de los años noventa y el discurso fujimorista en la campaña presidencial del 2016

Speech, political memory and social networks. Political violence in the 1990s and Fujimori's discourse in the 2016 presidential campaign

RECIBIDO: MARZO 09 DE 2025 | REVISADO: ABRIL 01 DE 2026 | ACEPTADO: JUNIO 02 DE 2026

WAGNER MEJÍA GARCÍA

ABSTRACT

One of the bloodiest and most remembered dictatorships in Peru was the nineties during engineer Alberto Fujimori's regime. State repression and human rights violations carried out during this last decade of the last century are often an obstacle to the political aspirations of his daughter Keiko Sofia Fujimori Higuashi, who ran for president three times, in 2011, 2016 and 2021, without achieving the victory that would place her in the presidential chair. Thus, more than two decades after the end of the dictatorship, it is essential to understand how, from the point of view of the struggle for political memory, Fujimorism seeks to redefine state repression when it mobilizes issues related to political violence, dictatorship and the violations of human rights, taking into account certain political opponents and current social demands such as citizen insecurity. For this study, the discursive nuances spread during the 2016 presidential campaign are analyzed, in which political memory gains greater strength according to the ideological rival of Fujimorism that moves between the left and the right. As well as the way in which it is used and received on social networks in its articulation with political memory.

Keywords: Fujimorism, dictatorship, political memory, speeches, repression, social networks.

RESUMEN

Una de las dictaduras más cruentas y recordadas en el Perú fueron los años noventa durante el régimen del ingeniero Alberto Fujimori. La represión estatal y las violaciones de derechos humanos realizadas en el seno de esta última década del siglo pasado, suelen ser un obstáculo para los anhelos políticos de su hija Keiko Sofia Fujimori Higuashi, quien se presentó a la contienda presidencial tres veces, 2011, 2016 y 2021 sin conseguir la victoria que la coloque en el sillón presidencial. Es así que más de dos décadas después del final de la dictadura es fundamental comprender, cómo desde el punto de vista de la lucha por la memoria política el fujimorismo busca resignificar la represión estatal cuando se moviliza temas referentes a la violencia política, dictadura y las violaciones de los derechos humanos, teniendo en cuenta determinados contrincantes políticos y demandas sociales vigentes como la inseguridad ciudadana. Para este estudio, se analizan los matices discursivos difundidos durante la campaña presidencial del 2016, en la cual la memoria política toma mayor fuerza según el rival ideológico del fujimorismo que transita entre la izquierda y la derecha. Así como la forma en que es utilizada y deprecionada en las redes sociales en su articulación con la memoria política.

Palabras clave: Fujimorismo, dictadura, memoria política, discursos, represión, redes sociales.

Filiación: Universidad Nacional de San Martín. Buenos Aires, Argentina.

Correspondencia: wagnermejia987@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0432-9239>

DOI: <https://doi.org/10.24039/rcv20261411929>

Introducción

Durante distintos momentos de la historia, los grupos vinculados al poder, y en mayor medida en los contextos de regímenes autoritarios del siglo XX, han utilizado la censura² como mecanismo coercitivo para suprimir voces que pretendían modificar un orden establecido. Sin embargo, en contextos de democracia o semidemocracia los enfrentamientos para establecer las ideas dominantes y también las que se deben invisibilizar fueron muy frecuentes, como en las décadas posteriores a la dictadura fujimorista.

Con el inicio de un nuevo siglo, para el fujimorismo (hoy el partido político denominado Fuerza Popular), ha sido un periodo para reestructurar su identidad, delimitar cuánta similitud mantiene con la esencia del fujimorismo de los noventa, como también utilizar a su favor determinadas características que los beneficien en la actualidad. Por otro lado, los colectivos opositores al partido fujimorista han crecido cuantitativamente y se han manifestado, sobre todo, en las campañas presidenciales, siendo uno de los más conocidos el colectivo “No a Keiko”.

Analizar la esfera política y sus vinculaciones con la memoria sobre los acontecimientos de la última dictadura de los años noventa es muy relevante en la disputa política. Esto debido a que en la actualidad las contiendas políticas están muy articuladas al debate entre memoria e identidad del fujimorismo heredado por Keiko Sofia Fujimori Higuchi. Para muchos opinólogos³ el uso de la memoria busca olvidar los rasgos autoritarios y represivos del régimen de su padre, Alberto Fujimori, y paralelamente existe la preponderancia en recordar y rescatar algunos aspectos del régimen. Pero ¿de qué forma la memoria política se articula en la postulación de Keiko Sofia Fujimori en la campaña presidencial del 2016?, y específicamente ¿cómo se vincula el discurso fujimorista y la memoria política en la campaña electoral?, ¿de qué manera la memoria política interacciona en las redes sociales?

Este trabajo de investigación no es de carácter empírico, es más de un carácter teórico en el cual se propone reflexionar sobre el concepto de memoria política, específicamente en un contexto de confrontación política peruana durante la contienda electoral del 2016. El análisis se realizó explorando las redes sociales como Facebook y Twitter, paralelamente a otras fuentes.

Memoria política y fuentes

La importancia de la memoria se manifiesta en diversos ámbitos: políticos, sociales y culturales.

Como señala Jelin (2002), en la esfera política se han presentado intentos de institucionalizar la democracia, priorizando la marginación del pasado; mientras que, en lo social y cultural, recurrentemente se presentan ante el ojo público las violaciones a los derechos humanos y la búsqueda de la justicia. Sin embargo, al margen de los intentos por canalizar y adormecer las demandas de justicia por las violaciones a los derechos humanos, estas han persistido considerablemente y han tomado una mayor nitidez en contextos específicos de la lucha política.

Para ser más precisos sobre el concepto de memoria debemos entenderlo como memoria política, precisión realizada por Javier Alejandro Lifschitz. Para el autor, la memoria política no son imágenes o representaciones de hechos políticos del pasado. El tratar de separar lo que entendemos por representaciones sociales y políticas en la mayoría de los casos se tornaría muy difícil de precisar. En cambio, una definición de memoria política otorgada por el autor es precisamente el vínculo social de acciones intencionales. De ese modo, la memoria política “busca intervenir en el mundo social, confrontando la realidad jurídica, cultural y política”. (Lifschitz, 2012, p. 6).

Esta intervención de la memoria política se hace muy evidente en contextos de elecciones. Para nuestro trabajo la elección presidencial del año 2016 nos permite observar cómo la memoria intenta influir y construir una confrontación en la esfera pública. (Lifschitz, 2012, p. 6). Por lo tanto, el fujimorismo presente en la elección presidencial intervino en la sociedad haciendo uso de discursos que reinterpretan la violencia y represión estatal de los años noventa.

En la misma línea, las conceptualizaciones sobre el rol de la polémica en el discurso y la función enunciativa, trabajadas por Ruth Amossy (2016) y Eliseo Verón (1987), respectivamente, permitirán comprender las vinculaciones entre el discurso y la política.

Huellas de sangre

La condena para Alberto Fujimori fue atribuida a diversos cargos, como lesiones graves, autor mediato de homicidio calificado con alevosía y secuestro agravado en las matanzas de Barrios Altos y La Cantuta, que lo han colocado como el dictador que tenía que cumplir condena en la cárcel de la Dirección Nacional de Operaciones Especiales (DINOES) por 25 años.

Las acciones contra la integridad física generadas durante el régimen fujimorista están conformadas por un abanico de formas en las que se encuentran la tortura y sus distintas manifestaciones de crueldad, las esterilizaciones forzadas, hasta las desapariciones de personas que terminaron en el homicidio de muchos

inocentes. Si bien el desbaratamiento de los derechos humanos a causa de la lucha contrasubversiva tuvo como base el decreto de Estado de Emergencia, promulgado en 1981⁵ y que mantuvo algunos picos de represión estatal durante los gobiernos del arquitecto Fernando Belaúnde Terry (1980-1985) y Alan García Pérez (1985-1990), fue la década del noventa el periodo donde la represión recayó en el utilitarismo de la dictadura fujimorista.

Esto último se entiende porque el Estado, al no tener claro un diagnóstico de cómo enfrentar a los enemigos de la democracia, optó por prácticas que quebrantaron los derechos humanos. Sin embargo, a pesar de que para 1989, el ejército tuvo un nuevo Manual de Guerra Contrasubversiva para hacerle frente, las violaciones continuaron (Godoy, 2021).

Según los alcances de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), uno de los puntos más altos donde se efectuaron las torturas se dio entre los años de 1992-1993, partiendo del encuadre de legitimación creado por las leyes de emergencia, para que la tortura sea una “forma de garantizar la eficacia del flujo de detenidos a un sistema judicial... que se había convertido en una máquina de condenas” (CRT, Tortura, p. 220).

Las torturas fueron constantes y se realizaron a lo largo del Perú. Es así que un detenido por el ejército en el departamento de Huánuco en el año de 1993, sufrió graves consecuencias a raíz de la violencia con que actuaron contra él,

Me sacaban con los ojos vendados, no se veían si eran soldados u oficiales, eran varios, prendían música y, para que no escuchara cuando me torturaban, también me pasaban corriente en el momento en que me echaban agua, y me amarraban las manos a un fierro de energía eléctrica. Es como cuando te estuvieran tratando de acabarte, hasta que tu tímpano suena como quisiera reventar, me ponían corriente en cualquier sitio, en los pies, en el dedo meñique o en el dedo pulgar o en cualquier parte, varias veces, me hacía saltar. (CVR, Testimonio 700029, p. 246).

La brutalidad de las agresiones fue denigrante tanto con hombres como en mayor medida con las mujeres⁶. La Dirección Nacional Contra el Terrorismo, fue partícipe de violaciones que el detenido presenciaba indicando que,

al segundo día de su detención fue testigo que dos detenidas eran introducidas en sus celdas, seguidamente los policías comenzaron a despojarlas de sus prendas de vestir para violarlas, una de ellas comenzó a gritar pidiendo auxilio, ella señalaba que estaba embarazada. Los gritos alertaron a los detenidos que comenzaron a protestar, entre estos se encontraba el declarante, en represalia lo cogieron, lo llevaron a

un cuarto arrojándolo contra el suelo, seguidamente lo agredieron sexualmente introduciéndole un objeto de metal por el ano. (CVR, Testimonio 7000303).

Los atentados contra los derechos humanos surcaron las torturas, las violaciones sexuales durante los encarcelamientos, así como las desapariciones y asesinatos. Desde los datos cuantitativos de la CVR, los responsables de estos actos fueron en un 42,9% las Fuerzas Armadas, seguidamente de un 51,4% a manos de Sendero Luminoso, 2% al MRTA y 2% a las rondas campesinas. (CVR, Apéndice cuantitativo de secuelas psicosociales, p. 269).

Las manifestaciones sociales en contra de la represión estatal han puesto énfasis en las víctimas de Barrios Altos, los estudiantes de La Cantuta, las esterilizaciones forzadas, la muerte de Pedro Huilca⁷, que han estado presentes en los debates públicos y que han llegado a convertirse en un campo de batalla por la memoria política del Perú. Y también se hace referencia al grupo “Colina”, destacamento operativo formado dentro del Servicio de Inteligencia durante el gobierno de Fujimori, que estuvo a cargo de Vladimiro Montesinos, asesor y mano derecha del presidente.

El accionar del grupo los conllevó a que fueran juzgados en los años posteriores por diversos asesinatos y desapariciones. Así la ejecución extrajudicial de personas que vivieron en solares de Barrios Altos, la desaparición forzada del periodista Pedro Herminio Yauri, la desaparición de estudiantes y un profesor de la universidad Enrique Guzmán y Valle, entre otros, han sido hechos contundentes cuando se refieren al gobierno fujimorista (Ragas, 2022).

Si bien los discursos presidenciales son la antesala de lo que se realizará durante un determinado gobierno, el fujimorismo en todo caso presentó un discurso específico en la campaña electoral del 2015 – 2016, y a pesar de no salir victoriosa Keiko Fujimori, la articulación sobre la memoria no solo persistió en la retórica fujimorista, sino que se hizo notar en las críticas por el funcionamiento del Lugar de la Memoria y Tolerancia. (Ragas; Walker, 2024).

Entre izquierda y derecha. El discurso fujimorista en la campaña presidencial

La campaña presidencial del 2016, anunciaba el final del gobierno de Ollanta Humala, un militar que terminó con la intención fujimorista de concretar el primer gobierno liderado por Keiko en el 2011. La contienda electoral de 2016 contó con la presencia de Keiko Fujimori, Pedro Pablo Kuczynski, Verónica Mendoza, quienes quedaron entre el puesto primero y tercero, respectivamente, mientras que los otros candidatos

se encontraban lejos o con una posibilidad inferior de participar en una segunda vuelta electoral⁸.

Pedro Pablo Kuczynski, ya había participado como candidato presidencial en el año 2011, sin embargo, no pudo obtener los votos necesarios para pasar a una segunda vuelta⁹. Un candidato que reflejaba a la derecha más ortodoxa bajo su perfil de empresario de larga trayectoria. (Nercesian; Cassaglia, 2019). En el caso de Verónica Mendoza, antropóloga de profesión, ya había participado en la política peruana como congresista del partido Nacionalista durante el gobierno oficialista. Sin embargo, discrepancias internas propiciaron su distanciamiento del partido de Ollanta Humala. Para las elecciones del 2016, participó como candidata presidencial del Frente Amplio, organización política que albergaba a distintos sectores de la izquierda peruana.

Por otro lado, la participación de Keiko Sofia Fujimori Higuchi, traía consigo una presencia remota en la dictadura de su padre, a raíz de su participación como primera dama. Pero, durante el siglo XXI, el fujimorismo ahora bajo el nombre del Partido Fuerza Popular, competía por acceder a la presidencia.

Para las elecciones del 2016, específicamente en el transcurso de la primera vuelta, el pasado como un recuerdo desgastante para Keiko Fujimori, conllevó que pretendiera demostrar los cambios que había tenido su partido en una dirección de desvincularse de los efectos de la dictadura de los noventa. Para ello, fue necesaria la manifestación de Keiko Fujimori señalando las cosas que quedaron atrás y no se deberían repetir nunca más, así, en un tuit, señaló en el encabezado “Este es mi Compromiso de Honor con el Perú” y, seguidamente, una imagen donde estaban los principios que guiarían su posible gestión, indicando lo siguiente:

Me comprometo al respeto irrestricto del orden democrático y de los derechos humanos. Me comprometo a respetar y proteger las libertades de prensa y de expresión. Me comprometo a ser drástica en la lucha contra la corrupción, respetando la independencia de Poderes. No utilizaré el poder político para beneficiar a ningún miembro de la familia. Me comprometo a encargar a la oposición, la presidencia de las comisiones de Fiscalización y de Inteligencia del Congreso de la República. Me comprometo a profundizar el trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, y a reparar a las víctimas de la violencia, así como a las mujeres afectadas por el programa de salud reproductiva. Me comprometo a respetar la NO reelección presidencial establecida en nuestra Constitución Política. Finalmente: Nunca más un 05 de abril. (Twit de Keiko Fujimori, 03/04/2016).

Los compromisos planteados afirmaban un

desligamiento del pasado, específicamente los actos autoritarios y dictatoriales personificados en el fujimorismo de los años noventa. Un posible beneficio bajo el indulto de su padre Alberto Fujimori, quedaba alejado de todo objetivo. La totalidad del discurso sostuvo reinterpretar los recuerdos que vinculan al fujimorismo en contraposición a los actos de corrupción, violaciones de derechos humanos y, sobre todo, dejando muy en claro la discrepancia con la decisión de ejecutar un gobierno autoritario, mostrando su total rechazo al golpe de Estado que aconteció el 5 de abril de 1992.

El discurso fujimorista durante la campaña se propuso intervenir en la vida social con un objetivo político electoral, para ello moldeó su narrativa discursiva según el oponente en las elecciones. La memoria política en su calidad de una “acción estratégica” se hace perceptible cuando el fujimorismo lo sitúa intencionalmente utilizando el contexto internacional, configurando una cara política polarizante en referencia a la candidatura izquierdista de Verónica Mendoza.¹⁰

De tal manera se utilizó como recurso discursivo la coyuntura presente durante el gobierno de Maduro, donde el 6 de diciembre se llevaron a cabo las elecciones parlamentarias en Venezuela, en el cual crecía un descontento social y una oposición política que buscaba una nueva representación en contra de continuar en las riendas del gobierno tan cuestionado por sus actitudes autoritarias y de crisis socioeconómica, viéndose reflejado en la conformación de un parlamento con una mayoría opositora al régimen.¹¹

En referencia a lo que venía sucediendo en el país del norte desde la página oficial del Twitter de Keiko Fujimori, señaló: “Hoy Latinoamérica amanece distinta. Venezuela escribe un nuevo capítulo en la historia. ¡Nuestra región avanza!”. (Twit de Keiko Fujimori, 07/12/2015). Aplaudir el debilitamiento del régimen y apoyar la oposición creciente con el “Saludo el triunfo de esa gran mayoría de venezolanos que sigue luchando contra la opresión del chavismo” (Tweet de Keiko Fujimori, 07/12/2015), tuvo un objetivo discursivo específico.

El interés del fujimorismo fue, en primer lugar, estigmatizar la identidad de su oponente político Verónica Mendoza, de clara postura ideológica de izquierda. La identificación de la izquierda peruana con el cuestionado régimen chavista debilitaba a su oponente político. Mientras que en segundo lugar, al construir la imagen de la izquierda como antidemocrática se profundizaba en resignificar la represión fujimorista subordinándola a la actualizada imagen de una dictadura de izquierda.

En la misma línea, el contexto de la instalación de

una Asamblea Nacional el 5 de enero del 2016, no pasó desapercibido por Keiko Fujimori, quien señaló que “En Caracas hoy se instala una nueva Asamblea Nacional. Nuestros hermanos venezolanos respiran optimismo y cambio” complementando su animadversión del régimen de Maduro, describió lo difícil de la travesía política de un país que busca acabar con las medidas autoritarias “aunque el chavismo se resiste a dejar el poder, los vientos de democracia soplan en favor de Venezuela” (Twit de Keiko Fujimori 05/01/2016).

La referencia a la democracia reafirma en el fujimorismo de Fuerza Popular la característica de una nueva derecha¹² presente en Latinoamérica, pero también la búsqueda insaciable de desarraigarse de los recuerdos de la dictadura fujimorista de los años noventa, construyendo una oposición entre el fujimorismo y el gobierno autoritario y antidemocrático de Nicolás Maduro. De la misma forma se descalificaba una opción de izquierda en las elecciones peruanas. La retórica y carácter democrático del fujimorismo se construyeron mientras su oponente era de clara tendencia política izquierdista, obteniendo de la política internacional del Chavismo y su continuidad en Maduro el punto de partida para intervenir en la memoria política. Así se creó un estrato inferior donde estaba la dictadura fujimorista y que era superpuesto por un estrato superficial de autoritarismo característico de la

izquierda latinoamericana y peruana.

Las características autoritarias rechazadas por Keiko Fujimori, fueron utilizadas para edificar una imagen democrática presente en el fujimorismo. Aquella retórica polarizante tuvo otros componentes ubicados en la utilización de descontentos populares durante los mítines alrededor del país, específicamente atribuidos a los actos de agresión y violencia, que se sumaron al objetivo de marcar contundentemente una distancia entre quienes apuestan por una democracia y quienes se mantienen indiferentes a ella.

De ese modo, Keiko Fujimori se pronunció señalando: “Soy respetuosa de las diferencias, pero lamento que la protesta violenta impida a algunos mirar el futuro”. (Twit de Keiko Fujimori, 10/03/2016). En este caso la crítica hacia los actos de violencia pretendió polarizar un fujimorismo demócrata que participa en la campaña “con alegría e ideas, sin violencia ni odio” (Twit de Keiko Fujimori, 15/03/2016), en el cual el olvido cobra protagonismo apostando un futuro provisorio donde “la reconciliación solo será posible con tolerancia y respeto”. (Twit de Keiko Fujimori 10/03/2016).

La acción estratégica fujimorista fue desplazar los recuerdos dictatoriales de los años noventa a partir del uso de contextos internacionales que vincularon a espectros políticos de izquierda con acontecimientos de violencia y autoritarismo. El despojo de estos recuerdos

Figura 1

Twitter de Keiko Fujimori



buscó resignificar la memoria y paralelamente, posibilitar un discurso democrático que apostaba por la reconciliación y el olvido.

La contienda electoral durante la primera vuelta con una cantidad considerable de postulaciones marcó como resultado el 10 de abril, a Keiko Fujimori en primer lugar alcanzando un 39.86%, Pedro Pablo Kuczynski llegó al 21.05% y Verónica Mendoza solo un 18,74%. Mientras que los otros contendientes no pasaron el valor de una cifra como los representados por Alfredo Barrenechea y Alan García.

Una segunda vuelta entre Keiko Fujimori y Pedro Pablo Kuczynski, ambos candidatos con un plan de gobierno económico con muchas similitudes, y abiertamente confesos de una política de libre comercio en todo su esplendor, desaceleró las interpretaciones antagónicas a su postulado de democracia que buscaba representar el fujimorismo Keikista. Sin embargo, esto no evitó que paralelo a los días previos a la segunda vuelta un antifujimorismo se manifestara en las calles de la ciudad de Lima y de muchos otros departamentos del interior del país. La oposición y la presión popular se hicieron presentes en los colectivos que convocaron manifestaciones multitudinarias con el objetivo constante de persuadir a la población para que rechace la candidatura de Keiko Fujimori.

Si bien en la primera vuelta hubo marchas en contra del fujimorismo, como señalan algunos medios, “la sombra de su padre no parece haberle hecho mella en esta primera ronda en las urnas” (BBC NEWS Mundo, 11/04/2016); sin embargo, el camino hacia la segunda vuelta fue un campo minado para Fuerza Popular, que tuvo en la memoria política la oposición más incisiva. Ello conllevó que se convocara a una de las manifestaciones más multitudinarias para el 31 de mayo de 2016, compuesta por muchos colectivos, partidos políticos de centro derecha e izquierda.

Es así que Acuña Peralta, líder del partido político Alianza Para el Progreso (APP) “sostuvo que su apoyo a Kuczynski es porque coinciden en fortalecer la democracia, la descentralización y la seguridad ciudadana”. (Nacional. 04/05/2016). Mientras que la izquierda igualmente presentó su apoyo bajo el liderazgo de Verónica Mendoza, representante del partido Frente Amplio, que había quedado rezagada en el tercer lugar en las elecciones del 10 de abril.

Con la presencia de un rival político como el partido de Pablo Kuczynski, no pudo el Fujimorismo atribuirse las características de representar la democracia y oponer una dictadura de izquierda. Por el contrario, la presencia de su rival de segunda vuelta abrió el camino para una contundente oposición y una mayor presencia

en la esfera pública de los recuerdos de la represión de los años noventa.

Mientras los días se perdían en el bullicio popular, la polarización se acrecentaba al acercarse la segunda vuelta presidencial. Esto se evidenció en el discurso de PPK, que manifestó durante el debate presidencial intentando convocar a todos los peruanos para salvaguardar la democracia: “es lo único que funciona, los regímenes dictatoriales no funcionan” (Gestión, 30/05/2016). El objetivo era claro: compartir con la población estas representaciones para que se adhieran con el fin de “cerrarle el paso con nuestros votos al retorno de la dictadura, la corrupción y la mentira” (Gestión, 30/05/2016). Los recuerdos del periodo dictatorial de Alberto Fujimori fueron los dardos más recurrentes para atacar a la lideresa de Fuerza Popular, y el momento preciso para difundir una frase en forma de sarcasmo, “no has cambiado pelona”, con la pretensión de evidenciar la continuidad entre el fujimorismo del siglo XXI y el de los años noventa.

En el fujimorismo los recuerdos de los años noventa estimularon el rechazo en beneficio de sus contrincantes políticos, pero también cobró interés por Fuerza Popular para legitimar algunas de sus propuestas políticas ya muy aceptadas en el imaginario de sus militantes y partidarios, con la posibilidad de que el sector indeciso o paradedinatario¹³, en palabras de Eliseo Verón, lo asimile como componente de la memoria política en disputa. Como señalan Ragas y Walker, partidos conservadores y en particular el fujimorismo ha encontrado en el pasado “referentes para movilizar a sus seguidores” (2024, p.), teniendo como prioridad crear una historia nacional con un inicio en los años noventa y con el fin de que cobre fuerza como un dogma político y económico.

En esta línea, la inseguridad ciudadana a diestra y siniestra, y los feminicidios constantes en niveles muy altos pusieron en la campaña presidencial un tema en la palestra. Así, el fujimorismo optó por mirar el pasado desde una perspectiva edulcorada y rememorarlos a fin de sus intereses particulares.

Por ello, el punto de debate fue la pena para los violadores, esto en el sentido de que para Pedro Pablo Kuczynski, debido a la existencia de algunas debilidades institucionales, se debió optar por una penalización acumulativa en la cual los asesinos y violadores puedan tener una sentencia de largos años. (RPP, 17/04/2016). Mientras que para la lideresa de Fuerza Popular la pena de muerte puede ser viable en casos específicos, como a los violadores de menores de siete años, a pesar de que la constitución no se encontró habilitada para respaldar estas propuestas, se valida este discurso entendiendo que “sabemos que es una propuesta radical. Plantearé la

cuestión al Congreso y será un voto de conciencia. Para solucionar el problema de la delincuencia necesitamos respuestas drásticas”. (El País, 20/04/2016).

El tema de inseguridad ciudadana y sus repercusiones a favor de persuadir a los electores tuvo en la plataforma de las redes sociales un canal para expresar la idea fujimorista donde se confrontó la memoria de algunos usuarios. Un ambiente propicio en el cual la maniobrabilidad discursiva y su uso se hacen presentes sobre la memoria política. Siendo el discurso sobre la delincuencia no una opción espontánea, sino un objetivo claro dado el contexto y el imaginario sobre el fujimorismo y el combate antiterrorista.

Mano dura, redes sociales y delincuencia

Los discursos sobre la esencia fujimorista, que fue un elemento crucial en las disputas de la memoria política, no solo estuvieron en el debate entre contrincantes presidenciales. También estas confrontaciones estuvieron presentes en la esfera social. Por un lado, estuvieron las manifestaciones masivas que se desarrollaron en las calles capitalinas. Por otro lado, las redes sociales también fueron plataformas de debate.

Un claro ejemplo de lucha por la memoria política se presentó en la marcha titulada “Keiko no va” que tuvo como punto de encuentro la plaza San Martín, para posteriormente trasladarse por todo el centro de Lima. La movilización popular tuvo a

Decenas de miles de personas ocuparon unos 3,5 kilómetros desde la delantera hasta la cola de la manifestación, por las principales avenidas del Centro de Lima, algunas usaban adhesivos en el rostro, con la palabra “dignidad” en color amarillo, mientras que el más llamativo grupo lo formaban más de 20 jóvenes semidesnudas, que se solidarizaban con las víctimas de esterilización forzada durante el gobierno de Alberto Fujimori, padre de la candidata. (El País, 02/06/2016).

Las manifestaciones sociales a lo largo de las calles del centro de Lima se hicieron sentir en contra de la postulación de Keiko Fujimori. Pero si bien la candidatura del fujimorismo se vio trastocado por las imágenes de la violencia política y represión de los años noventa. También hubo aspectos que fueron asumidos como positivos para un sector de población. Así la inseguridad fue un tema fructífero que posibilitó la inserción en la memoria política de las características positivas presentes en la existencia de una mano dura que caracterizó al fujimorismo. La represión estatal por la que es constantemente señalada y criticada, se pretendió desplazar hacia una mirada positiva en la autoridad de Fuerza Popular para vencer la delincuencia. Para ello, Keiko Fujimori manejó una narrativa positiva

que vinculaba su participación en la lucha contra el terrorismo.

Durante la dictadura fujimorista de los noventa, se realizó la captura del líder de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, hecho que rápidamente fue asumido por el gobierno como una victoria a raíz de sus planteamientos contrasubversivos. Para Fuerza Popular, estos recuerdos solidificaban el principio de autoridad que manifestaban, pero resignificado en la lucha contra la inseguridad.

En un tweet de Keiko Fujimori, indicó “¡No nos temblará la mano ante la inseguridad! Tendremos más policías resguardando las calles”. (Tweet de Keiko Fujimori, 06/04/2016). Acercándose a las elecciones de la segunda vuelta, en el Twitter personal de Keiko se presentó al general en retiro de la policía, Marco Miyashiro, quien en su discurso compartido mediante un enlace señaló la travesía que pasó como rehén en el rescate realizado a la embajada de Japón en 1997. Miyashiro reiteró “el hacer algo bueno por otro cada día. (...) Levantarme y ver qué puedo hacer algo bueno por otro”. De ese modo, era importante para el discurso fujimorista acrecentar negativamente la imagen de quienes sembraron el terror y violencia, mientras que, por otro lado, se encontraba la intención de generar un cambio y trabajar para el ciudadano.

Las plataformas digitales y sobre todo las redes sociales suelen ser un campo de batalla sobre la memoria política y donde la persuasión intenta ser decisiva en los electores. La memoria política que planteó sentar una influencia y confrontar en la esfera pública, encontró en un grupo de la sociedad la recepción de la acción estratégica del fujimorismo. Un claro ejemplo de ello, fueron las páginas de Facebook vinculadas a Fuerza Popular “Sí a Keiko” donde se difundieron imágenes con frases como “gracias chino por eliminar a los terrucos”, que permitió el debate y la interacción de los seguidores de las redes sociales. Uno de los comentarios señaló “todos nos equivocamos pero padre e hijos somos diferentes, pero igual acabo con el terrorismo y hoy podría acabar con la delincuencia a la vez acabo con tantos sinbergüenzas del senado solo duermen y roban”. (Comentario de Facebook de Magdalena Reyes, 8/01/2016).

Pero, existió una confrontación con quienes dudaban de otorgarle todos los reconocimientos al fujimorismo de la desarticulación de los grupos terroristas, “nadie niega que fue en su gobierno que acabaron con los terroristas pero el servicio de inteligencia ya venía trabajando en eso...” consecutivamente, se recordaba entre interrogantes la corruptela de los noventa “pregúntale a Keiko quién pago sus estudios en el

extranjero y el de sus hermanos donde están sus tíos que huyeron del país con el dinero del pueblo”. (Comentario de Facebook de Chanita VA. 08/01/2016).

La polémica que se generó en torno a la victoria del gobierno fujimorista sobre el terrorismo, abrió espacio para que las partes confrontadas puedan persuadir en beneficio de sus intenciones de grupo. Como señala Ruth Amossy (2016), “conseguir adeptos y movilizar la mayor cantidad posible de seguidores, ya sea para influir sobre la opinión común o, más directamente, para definir un voto. El objetivo de la persuasión permanece en el horizonte de la polémica, en tanto y en cuanto se trata de convencer a los representantes del Tercero-los simpatizantes, los indecisos, incluso aquellos que se ubican en el lado del oponente” (p. 33).

En el Facebook oficial de Keiko Sofía Fujimori, se publicó el 2 de junio de 2016 un video como motivo de mostrar el recibimiento de la gente al momento de la finalización de su larga campaña por todo el territorio peruano. El título que acompañaba el video decía “Nuestro país merece que sumemos lo mejor de nosotros. Unámonos por el Perú que viene”. En este video las reacciones de las personas alcanzaron más de veinte mil likes y tres mil seiscientos comentarios. La alta interacción en los comentarios nos permitió observar algunas líneas de ideas muy recurrentes en el debate por la memoria política.

En un comentario de una usuaria con el nombre Sandra Carolina Iraola, se indicó que su voto por Keiko, correspondía por “ser mujer y se que lo haras bien, es tu oportunidad, reinvicaras el nombre de tu padre, mucha suerte, que Dios te ilumine y te acompañe en todas las deciones que tomes, vamos Keiko” (02/06/2016). En este comentario de apoyo es clara la percepción de la usuaria sobre la posición de Keiko, en el cual ella debe hacer un excelente trabajo político para aminorar o desvanecer de algún modo la memoria que acarrea la imagen de su padre y el fujimorismo de los noventa. Esa reivindicación puede ser porque se dan por sentadas las nefastas acciones del fujimorismo de los noventa o una reivindicación ante tantas mentiras y tergiversaciones sembradas en la imagen de Fujimori. En todo caso, con las posteriores palabras de aliento y buen augurio se sobreentiende que es un apoyo decidido y se asocia a lo segundo.

En este camino otros comentarios atribuyen un papel positivo al fujimorismo encabezado por Keiko. Para ello, el combate a la delincuencia fue reiterativo en los comentarios de los usuarios. De esa manera, el usuario identificado como Willyxito Navarrete, señaló “Vamos Keiko k ica te apoya estamos seguro k tu daras

un duro golpe ala delincuencia vamos todos somos Keiko y fuerza popular” (02/06/2016). En el caso de Levi Ackerman, también se hizo hincapié en la relación del terrorismo y la lucha delincencial, señalando que,

Gracias a tu padre los burócratas se vinieron abajo, el terrorismo y el narcotráfico se combatio y esas personas sufren de amnesia y ya se olvidaron de todo lo bueno que hizo tu padre. Asi como el venció todo eso se que tu también vas a ser fuerte y vas a combatir la delincuencia y ordenaras al congreso que se apruebe la pena de muerte y cadena perpetua para todos esos malditos que matan y violan a gente inocente. (02/06/2016).

El contexto agitado de preocupación por la inseguridad ciudadana fue oportuno para asociar el terrorismo con la inseguridad que se vivía en ese momento, permitiendo la intervención de una memoria reivindicativa del fujimorismo. De ese modo, el usuario Luis Miguel Gutarra Sihuay, escribió sobre la posibilidad de una nueva oportunidad para Keiko, ya que, “ella quiere reivindicar el apellido Fujimori porque no darle una oportunidad si a Alan García se le dio otra oportunidad pienso que ella pondria mano dura de una vez ya que la calle es tierra de nadie...” (02/06/2016).

El apoyo al fujimorismo y específicamente a la candidatura de Keiko fue contundente en los comentarios de su perfil de Facebook. A pesar de ello, hubo usuarios que ridiculizaban su imagen y priorizaban una memoria sobre el fujimorismo noventero relacionada con la corrupción. Sin embargo, lo recurrente en los comentarios de apoyo fue la asociación terrorismo-delincuencia como elemento identificador del fujimorismo. Por tal motivo, fueron constantes comentarios como el realizado por la usuaria Rosa Amalia García Valderrama, donde señaló que su voto es por la “fe de cambios buenos para nuestro PERU no al terrorismo no a la delincuencia...” (02/06/2016).

La memoria política en confrontación varió su estrategia de persuasión según el contrincante político y este se hizo desde las declaraciones a los medios hasta la utilización de las redes sociales. Pero en este último medio de comunicación también hallamos las representaciones de las personas que recepcionan los recuerdos del combate contra el terrorismo con una lucha actualizada contra la delincuencia. Este grupo de personas en gran medida son quienes se encuentran en la misma línea con el fujimorismo o son quienes fueron persuadidos en medio de esta lucha por la memoria política. De esa manera, el discurso fujimorista buscó fortalecerse e imponerse y se evidencia en la recepción de sectores que comparten una memoria.

Conclusión

En la campaña presidencial del 2016 la acción estratégica de la memoria política fujimorista fue modificándose según la coyuntura política. Es así que la disputa política entre Keiko Fujimori y Verónica Mendoza y luego, Pedro Pablo Kuczynski, tuvo variaciones en sus usos para la persuasión política.

La construcción de una nueva oposición política entre el fujimorismo y una candidatura de izquierda representada en Verónica Mendoza, encaminó la oportunidad para que Fuerza Popular pueda contrastar un futuro gobierno democrático de otro caracterizado por el autoritarismo, relacionado con el régimen político venezolano. La memoria política buscó olvidar los recuerdos de represión política durante los años noventa, mediante la representación de la izquierda política como autoritaria y antidemocrática.

En el caso del enfrentamiento contra su rival político Pedro Pablo Kuczynski, no tuvo la misma oposición política que en la primera vuelta, que le permitió incidir en la memoria política a partir de la construcción de un principio de alteridad. Debido a que el fujimorismo se encontraba mirándose en un espejo político, en la medida en que mantenía similitudes en su espectro político con el partido de PPK, es que modificó su acción estratégica para la constitución de una memoria política. Para ello, el fujimorismo (Fuerza Popular) apostó por la construcción representacional para resignificar los recuerdos de la represión y violencia de los años noventa, desenfocando pasajes de la memoria y haciendo hincapié en la mano dura como parte de su política de gobierno contra la inseguridad ciudadana. Mientras que la oposición política encarnada en PPK y apoyada por otras líneas partidarias confrontó la memoria retomando las características autoritarias y represivas presentes en el régimen fujimorista de los años noventa.

Las redes sociales fueron un espacio para influir en la memoria política. Los discursos que se emitieron causaron el apoyo de un grupo de la sociedad y la crítica de otros, y fueron plasmados en los comentarios de las publicaciones de las redes. Por lo tanto, el objetivo fue afianzar los recuerdos en quienes coincidían en la visión fujimorista y persuadir a quienes se encontraban dubitativos, para así confrontar una memoria y beneficiarse políticamente.

Fuente de Financiamiento: Investigación autofinanciada.

Conflicto de Interés: El autor declara que no tiene ningún conflicto de interés.

Wagner Mejía García (autor principal):

Conceptualización, Curación de datos, Análisis formal, Adquisición de fondos, Investigación, Metodología, Administración de proyecto, Recursos, Software, Supervisión, Validación, Visualización, Redacción (borrador original), Redacción (revisión y edición).

Notas

¹Una primera versión fue revisada por Marina Franco, para la culminación de una materia de la escuela de posgrado.

²A lo largo de la historia la lucha por las ideas que deben prevalecer en una sociedad y otras que se intentan omitir ha sido una constante. Un ejemplo se dio con la aparición de la imprenta en el siglo XV, el monopolio del conocimiento se vio alterado, propiciando una animadversión en la esfera clerical que puso en manifiesto la censura eclesiástica como la ejercida por Pío IV al construir un listado de libros prohibidos "Index Librorum Prohibitorum" debido a su peligrosidad para la fe. Mientras que, en los años de dictadura del siglo XX en la extensión latinoamericana, la persecución y restricción de impresos relacionados al marxismo produjo graves secuelas de violencia. Véase: Burke, P; Briggs, A. 2002. De Gutenberg a internet. Una historia social de los medios de comunicación. Madrid: Santillana Editoriales Generales, S. L. Véase: Ramos, C. 2018. Justicia Profana. El Jurado de Imprenta en el Perú. Lima: Fondo editorial PUCP.

³Nos referimos a las opiniones vertidas por periodistas en los distintos medios de comunicación.

⁴Hay que tener en cuenta que este proceso ha sido reabierto muchas veces, y en el cual se siguen presentando pruebas para confirmar la condena. Un ejemplo de las idas y vueltas sobre este proceso fue la declaración fundada de la demanda de acción de amparo realizada por el exministro Alejandro Aguinaga. Mientras que la deslegitimación de la denuncia hecha por Fujimori radica en que fueron decisiones para contrarrestar las tasas de mortalidad infantil y materna.

⁵Al inicio de los años ochenta existió un incremento considerable de las acciones armadas de carácter terrorista de Sendero Luminoso, pero también de la respuesta de las fuerzas armadas. De tal forma que, el gobierno otorgó facultades para la lucha contrasubversiva.

⁶Durante el periodo de violencia política las violaciones de los derechos humanos hacia las mujeres fueron mayor, siendo el género y su condición indígena un elemento que acrecentó la vulnerabilidad. Véase: Crisóstomo Meza, Mercedes. 2018. Género y conflicto

armado interno en el Perú. Testimonio y memoria. Lima: Editorial PUCP.

⁷El asesinato de Pedro Huilca ha sido parte del debate judicial. Si bien esta se la atribuye al “Grupo Colina”, hay jueces que han descartado su motivación y participación del gobierno en su asesinato. Es de esa forma que en el año 2023, dos de los tres jueces votaron a favor de absolver a los implicados de tal hecho.

⁸La segunda vuelta dentro de las reglas electorales fue legitimada, a partir de la constitución de 1979. En tal carta magna, se consagraba como como Presidente de la República, a quien supere la mitad de los votos válidos, sin embargo, si ninguno lo supera se procede a una segunda elección con los dos candidatos presidenciales que tuvieron los porcentajes más altos en la primera vuelta.

⁹Su incursión en la política no fue una novedad, debido a su larga trayectoria desde el gobierno de Belaúnde Terry entre 1980 a 1985, cumpliendo la labor de ministro de estado de la cartera de Energía y Minas, mientras que, durante el mandato de Alejandro Toledo Manrique, entre 2001 al 2006, fue Premier y Ministro de Economía.

¹⁰Verónica Mendoza, había sido elegida congresista por el Partido Nacionalista durante el gobierno de Ollanta Humala (2011-2016).

¹¹Las elecciones que se llevaron a cabo el 6 de diciembre del 2015, tuvo como consecuencia un nuevo peso político entre el oficialismo y la oposición. Se estableció una Asamblea Nacional conformada con una mayoría de la oposición. Sin embargo, existía todavía un fuerte peso oficialista desde el Poder Ejecutivo y otras instituciones muy vinculadas al régimen, al igual que el respaldo de las Fuerzas Armadas. Véase: Ayuso, A; Gratiús, S. 2016. Venezuela 2016: Nuevo escenario político. Notes Internacionales CIDOB.

¹²Estetérmino hace referencia a una nueva generación de políticos, caracterizado más por su origen burgués que aristocrático, que en la esfera política presenta un discurso ideológico de tinte popular. (Durand, 1990). Véase también Giordano, V. 2004. ¿Qué hay de nuevo en las nuevas derechas? Nueva Sociedad. Número 254, pp. 46-56.

¹³Para Eliseo Verón, existen diferencias entre los tres destinatarios del enunciador. El destinatario positivo, que se caracteriza por ser el receptor que comparte las mismas ideas, valores y objetivos, De tal forma que se le considera como el “prodestinatario”. Por otro lado, está el colectivo que no comparte las mismas ideas y que se encuentra excluido del colectivo de identificación. A este se le conoce como “contradestinatario”. Mientras que existe un tercer tipo, en el cual están ubicados los

indecisos, que son llamados “paradestinatario”. Estos últimos son los llamados a ser persuadidos con fines del grupo político. (Verón, 1987).

Referencias

- Amossy, R. (2016). Por una retórica del dissensus. Las funciones de la polémica. En A. S. Montero (Comp.). El análisis del discurso polémico: disputas, querellas y controversias (pp. 25–35). Buenos Aires: Prometeo.
- Ayuso, A; Gratiús, S. (2016). Venezuela 2016: Nuevo escenario político. Notes Internacionales CIDOB. <https://www.cidob.org/publicaciones/venezuela-2016-nuevo-escenario-politico>
- Burke, P; Briggs, A. (2002). De Gutenberg a internet. Una historia social de los medios de comunicación. Madrid: Santillana Editoriales Generales, S. L.
- Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Crímenes y violaciones de los derechos humanos. <https://www.cverdad.org.pe/ifinal/>
- Durand, F. (1990). La nueva derecha peruana: orígenes y dilemas. Estudios Sociológicos, 8(23), 351-374. <https://www.jstor.org/stable/40420074?seq=1>
- Editorial Department, British Broadcasting Corporation. (10 de abril del 2016). Keiko Fujimori gana en Perú, pero habrá segunda vuelta. BBC NEWS Mundo. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160410_elecciones_presidenciales_peru_resultados_fujimori_ilm
- Fowks, J. (20 de abril del 2016). Keiko Fujimori reaviva la idea de la pena de muerte. El País. https://elpais.com/internacional/2016/04/20/america/1461182373_951389.html
- Godoy, A. (2021). El último dictador. Vida y gobierno de Alberto Fujimori. Lima: Editorial Debate.
- Keiko Fujimori [@KeikoFujimori]. (2016, 10 de marzo). Soy respetuosa de las diferencias, pero lamento que la protesta violenta impida a algunos mirar el futuro [Tweet]. Twitter. <https://x.com/KeikoFujimori/status/708137055293935616>
- Lifschitz, A. (2012). La Memoria Social y la Memoria Política. Aletheia. 3(5), 6. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5442/pr.5442.pdf
- Nercesian, I; Cassaglia, R. (2019). Radiografía de los gabinetes ministeriales en Brasil y Perú (2016-2018). Un análisis comparativo. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales. 21 (2): 372-400. <https://ojs.urbe.edu/index.php/telos/es/article/view/2621>

- Ragas Rojas, J. (2022). Los años de Fujimori (1990-2000). Lima: Editorial Instituto de Estudios Peruanos.
- Ragas, J.; Walker, C. (2024). Memoria Popular y Usos de la Historia en el Perú Post-Fujimorista (2000-2020). Pasado Presente. Historia, Memoria y Política en América Latina. Ed. Fabio Wasserman.
- Ramos, C. (2018). Justicia Profana. El Jurado de Imprenta en el Perú. Lima: Fondo editorial PUCP.
- Redacción Gestión. (2016, 29 de mayo). PPK en debate: “Tú Keiko Fujimori no has cambiado ‘Pelona’, sigues siendo la misma”. Gestión. <https://gestion.pe/peru/politica/ppk-debate-keiko-fujimori-has-cambiado-pelona-sigues-siendo-122158-noticia/>
- Redacción Radio Nacional del Perú. (04 de mayo del 2016). César Acuña pedirá apoyo de sus militantes y simpatizantes a favor de PPK. Radio Nacional. <https://radionacional.gob.pe/informa/elecciones2016/c-sar-acu-pedir-apoyo-de-sus-militantes-y-simpatizantes-favor-de-ppk>
- Redacción Radio Programas del Perú. (17 de abril del 2016). PPK propone penas acumulativas para asesinos y violadores. Diario RRP. <https://rpp.pe/politica/elecciones/ppk-propone-penas-acumulativas-para-asesinos-y-violadores-noticia-954539?ref=rpp>
- Sí a Keiko. (2016, 2 de junio). [Video] Recibimiento de la gente al cierre de campaña electoral [Publicación de Facebook]. Facebook. <https://web.facebook.com/KeikoFujimoriOficial/videos/10153606360731596/>
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. El discurso político, lenguajes y acontecimientos. Buenos Aires: Hachete.